

CHINA, GRAN IMÁN PARA FABRICANTES DE ASIA

► Como las ubicaciones de fábricas establecidas están amenazadas por su propio éxito y por los rivales de bajo costo, gobiernos y compañías deben decidir cómo mantener la competitividad industrial

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

Manufactura: un futuro vacío

¿Está la manufactura de Asia condenada a no permanecer en un solo lugar? ¿A moverse de manera constante hacia países de más bajo costo? El panorama industrial de Asia cambia muy rápido. Empresas e industrias se levantan y caen como plantas en la selva. La producción se mueve con facilidad de un país a otro. Hace cuatro semanas, la revista *Business Asia* le echó una mirada a las perspectivas a largo plazo de la región y predijo amplios indicadores macroeconómicos para 2030. En este artículo, EIU señala futuros cambios potenciales en el paisaje industrial de la región.

Como las ubicaciones de fábricas establecidas están amenazadas por su propio éxito y por el cruel surgimiento de rivales de bajo costo, los gobiernos y las compañías deben decidir de qué manera actuar para mantener la competitividad industrial. ¿Se quedan y se adaptan, o trasladan más operaciones al exterior? Las estrategias que adopten tendrán una relación sustancial con el resultado de las predicciones sobre un éxodo total de la industria en lugares como Taiwán, Malasia y, al final, en las partes más caras de China.

La obsesión china

Los fabricantes tienen fijación por China. El país es tan enorme, y las ventajas de sus costos en apariencia tan grandes, que no hay industria que escape del hechizo. La fiebre china ha dado lugar a la creencia de que este ganador en verdad lo tomará todo: hechizados por los bajos costos y la, en apariencia, inextinguible oferta de mano de obra, toda la industria manufacturera será arrastrada hacia la órbita de China.

La historia y la teoría económica sugieren que este análisis es incorrecto. Las potencias económicas emergentes no destruyen a sus competidores: un Estados Unidos emergente no destruyó a Europa hace cien años y un Japón en surgimiento no minó Asia en las décadas de 1960-70. La teoría económica tiende a respaldar esta observación histórica. Aquí la veterana, con frecuencia en defensa del libre comercio, es la noción de la ventaja comparativa. Postulada por primera vez en 1815, la ventaja comparativa

fue alguna vez descrita de manera memorable (por un premio Nobel, Paul Samuelson) como la única teoría en todas las ciencias sociales que es al mismo tiempo posible de demostrar y no trivial.

La teoría de la ventaja comparativa y sus refinamientos posteriores se centra en la idea de que lo que importa no es el

realidad de fabricantes astutos, los gobiernos de la región tienden a resignarse a la reubicación industrial. Aunque mantienen incentivos fiscales locales en un esfuerzo por convencer a los empresarios de permanecer en el lugar, en general la reestructuración se ve natural e inevitable. Este es el nuevo status quo. La

reglas", que se basa en adoptar un estilo más intervencionista y proteccionista que desdeñe el libre comercio y el movimiento libre del capital. Algunos ejemplos explícitos de este método ya existen (en adición a múltiples controles comerciales). El gobierno de Taiwán aún prohíbe a los fabricantes de pantallas



REUTERS

Costureras chinas maquilan vestidos que son exportados a Europa. Se prevé que para 2030 la población de Asia tenga una amplia gama de habilidades y niveles educativos, aunque esa mejoría no garantiza el éxito industrial de un país

costo absoluto de la producción, sino la ventaja comparativa de un país que produce ciertos bienes. Así, no importa si China tiene costos más bajos en todo; la teoría de la ventaja comparativa sugiere que el país se especializará en fabricar los productos sobre los que tiene la mayor ventaja, y dejará a los otros hacer el resto. De esta forma, las ganancias de China se pueden maximizar.

El nuevo status quo

No todo el mundo cree en teorías, por supuesto. Como se anotó líneas arriba, muchos están preocupados porque las aparentes ventajas masivas en los costos signifiquen que su aumento no beneficia a todos, y que las sobras que se compartan fuera de la mesa china serían muy pocas. Pero mientras los individuos pueden muy bien enunciar esta preocupación, la mayoría de los gobiernos asiáticos aceptan (al menos de dientes para fuera) que lo deseable es un comercio más libre. Con este fin, los gobiernos continúan considerando una obligación ser miembros de la Organización Mundial de Comercio, y los pactos bilaterales de comercio entre regiones también están proliferando.

Enfrentados con este consenso sobre el libre comercio y la

actual bonanza de la región ayuda, claro, como también ayuda la relativa estabilidad política. Pero si las economías empiezan a vacilar o si China flexiona sus músculos políticos de manera más obvia, las actitudes podrían cambiar y los ídolos caer. Las discusiones sobre la ubicación de las industrias saltarían otra vez al escenario y el tema podría resultar políticamente sensible, en particular cuando las industrias señeras de algún país se dispongan a mudarse del lugar.

Estrategias elusivas

Las propuestas sobre el tema del traslado de fábricas con frecuencia caen en uno de dos campos diametralmente opuestos:

Primero, existe el campo "si no puedes contra ellos, úneteles". Si manufactureros rivales se mudan a locaciones de más bajo costo, entonces la única opción para permanecer competitivos es seguirlos. Uno de los ejemplos más obvios está en la producción de computadoras *laptop*. En septiembre, la First International Computer de Taiwán cerró la última línea de producción de *laptops* que quedaba en la isla. En esencia, toda la producción de *laptops* de Taiwán se lleva a cabo ahora en China.

La alternativa es un acercamiento del tipo "rompe las

LCD/TFT de la isla instalarse en tierra firme. Pero, como los controles del capital, restringir el movimiento de industrias claves crea otros problemas. No sólo socava la competitividad de ese sector en relación con rivales más astutos, sino también requiere que los gobiernos mantengan incentivos a la inversión. Y, de cualquier manera, depende de que otros sectores no se muden a otros lados, por ejemplo a China.

¿Importan las habilidades de la población?

Estrategias más sustentables de competencia podrían quizá basarse en los recursos y habilidades presentes y futuras de un país. Esto parecería difícil de pronosticar a largo plazo. Pero los factores demográficos de un país son de hecho predecibles con cierta precisión, sobre todo porque, en el caso de Asia, la mayor parte de su fuerza laboral para el 2030 ya nació.

Predicir los movimientos de la población entre países es, claro, más difícil. Sin embargo, las lecciones recientes sugieren que la mayor parte de los países de Asia se muestran poco dispuestos a soportar los grandes flujos de extranjeros, excepto en la parte más baja o la más alta del espectro salarial. Esta división parece difícil de cambiar; los paí-

ses se mostrarán reacios a admitir grandes números de inmigrantes de habilidades medias, en particular en un tiempo en que la reestructuración industrial incrementa la preocupación sobre el creciente desempleo local. De manera más profunda, la existencia de los gobiernos de Asia depende de la conservación de las naciones Estados de la región, en un momento en que el desarrollo económico pudiera estar volviendo irrelevante dicho concepto. Una vez que un gobierno abandona el control de los movimientos populares, la razón de su existencia se reduce: buen motivo para pisar con cuidado.

Si la migración masiva no ocurre, la población de Asia arribará a 2030 con una amplia gama de habilidades y niveles educativos. (Lleva mucho tiempo cambiar niveles educativos, por razones similares a las cuestiones demográficas.) La población de Singapur y Japón tendrá un nivel muy alto de escolaridad; la gente de Vietnam y las Filipinas mucho menos. ¿Importa en verdad esto? Las habilidades aprendidas en el trabajo pudieran ser igualmente importantes. Lee Kuan Yew, antiguo gobernante de Singapur, cree que el éxito de su país en la producción de unidades de disco se debe en parte a las habilidades ingenieriles aprendidas en una breve (y poco exitosa) incursión en la fabricación de cámaras de precisión en la década de 1970. En forma más reciente, los trabajadores chinos han probado su facilidad para aprender muy aprisa. Aun si la calidad de los profesionales chinos es cuestionable, los grandes números de egresados sugieren que muchos serán capaces y muy rápidos para adquirir habilidades de investigación o administrativas de otras fuentes. En resumen: niveles educativos más altos no garantizan el éxito industrial de un país.

La ubicación todavía cuenta

Buscar lecciones del pasado, de otros países o de teorías industriales, nos pone en riesgo de perdernos los cambios actuales. De manera más obvia, en una era en que el comercio y la inversión cruzan con facilidad las fronteras, ¿son irrelevantes las preocupaciones sobre la ubicación de las industrias? Una línea de pensamiento en Taipei es que "hecho en Taiwán" no importa, pero "hecho por Taiwán" sí. Esto podría volverse una realidad, pero sólo para los países ricos de Asia que tienen grandes inversiones foráneas ya existentes y los medios, vía sistemas de seguridad social o de propiedad compartida, para transferir los frutos de sus éxitos de regreso a la población local. "Hecho por Filipinas", al menos en lo que se refiere a manufactura, no será opción. Para los países asiáticos más pobres, con poblaciones estáticas y de rápido crecimiento demográfico, la ubicación industrial seguirá siendo clave.

FUENTE: EIU

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

POLARIZA A CHINA EL DEBATE SOBRE ARROZ TRANSGÉNICO

▶ A pesar de los positivos resultados en laboratorio y campo, el gobierno teme las implicaciones sociales e internacionales de la aprobación del cultivo

El futuro del arroz transgénico o genéticamente modificado (GM) depende de la manera en la que el gobierno resuelva su empeño de lograr seguridad alimentaria y estabilidad social.

Mientras concluye el próximo plan quinquenal económico, mejorar la calidad de vida de 750 millones de campesinos del país es ahora una prioridad trascendental para los líderes chinos. En la toma de una resolución agrícola muy debatida, el gobierno enfrenta una controversia inédita en la larga historia del país: permitir o no el cultivo de arroz transgénico.

Luego de años de investigación y éxitos recientes en pruebas de pre producción, los científicos incrementan la presión para que los funcionarios aprueben la producción de arroz transgénico. Los investigadores dicen que esto elevaría los volúmenes de la cosecha más importante del país y colaboraría a que China logre la meta gubernamental de autosuficiencia alimentaria. Los científicos chinos que evalúan las pruebas de campo informan que su cultivo en gran escala impulsaría la producción global de arroz de la nación y reduciría de forma sustancial el uso de pesticidas. Pero a pesar de las perspectivas positivas de los resultados de laboratorio y campo, no han podido acelerar la aprobación. El gobierno teme que las implicaciones sociales y una latente reacción internacional anulen cualquier beneficio económico.



REUTERS

Una mujer china carga una gallina muerta mientras platica con un inspector de salubridad en Huainan, provincia de Anhui. Una variedad agresiva de la gripe aviar fue hallada en un poblado cercano a mediados de noviembre



REUTERS

Yang Guiying, trabajadora migratoria de la provincia china de Henan recoge algodón en una granja en Shihezi. Elevar los ingresos de los campesinos y cerrar la brecha económica entre la China rural y la urbana fueron temas candentes para los líderes de este país durante el pleno anual de Partido Comunista, a principios de octubre

La miseria campesina

Elevar los ingresos de los campesinos y cerrar la brecha económica entre la China rural y la urbana fueron temas candentes para los líderes chinos durante el pleno anual del Partido Comunista, a principios de octubre. Aunque los ingresos rurales crecieron cerca de 7% en 2004, la tasa más alta desde 1997, los analistas no esperan una tasa de crecimiento similar para este año. Esto significa que la brecha de ingresos entre el sector urbano y el rural seguirá siendo notable, lo que agravará la miseria de los campesinos que están plenamente conscientes de su atraso respecto de los obreros que trabajan en la manufactura en regiones costeras del país.

En respuesta, el gobierno ha reducido los impuestos a la agricultura y ha comenzado a subsidiar a los campesinos en las principales zonas de cultivo de arroz, además de prometer abolir el año próximo todos los impuestos a la agricultura a lo largo de la nación. Pese a ello, persisten temores de que las tensiones en el campo se eleven y puedan estallar, amenazando la estabilidad social y el monopolio del partido en el poder. La chispa que podría disparar una reacción en cadena sería que un gran aumento de la producción hiciera caer los precios y desplazara a más campesinos de sus tierras.

Las estimaciones sobre el efecto que el arroz transgénico tendría en la producción varían de manera significativa. En abril, un estudio publicado en la revista

Science concluyó que podría haber un incremento de 9%. Sin embargo, algunos científicos chinos hablan de un aumento de producción de hasta 20 por ciento. Sin embargo, Chen Xiwen, el principal creador de políticas agrícolas de China, ha proclamado su preocupación de que las abundantes cosechas que se esperan este año puedan causar más caídas en los precios del grano y aumentar la penuria de los campesinos. Después de un periodo de 14 años a la baja, que finalizó en 2003, cuando el país sólo cosechó 430 millones de toneladas de granos (incluyendo arroz, frijol y maíz), la producción de China ha ido al alza. Este año se esperan obtener 475 millones de toneladas, por arriba de los 469 millones de 2004.

Incluso el más ferviente defensor chino del maíz transgénico, Huang Jikun, quien es director del Centro de Normas Agrícolas de China, dependiente de la Academia China de Ciencias, admite que una de las principales razones por las que hasta ahora no se ha dado su explotación comercial es porque "hay pocas evidencias de que los cultivos transgénicos mejoren de verdad los ingresos de los campesinos". Huang encabeza un importante grupo local que presiona para que se tome una decisión sobre el arroz MG antes de fin de año. Su grupo se ha mostrado activo en dar publicidad a las exitosas pruebas pre-productivas de un cultivo de arroz transgénico, el primero que reportó la revista Science. En noviembre, los científicos

planean proponer al Comité Estatal de Bioseguridad Agrícola y Cultivos Transgénicos cuatro variedades de arroz transgénico para su evaluación: tres resistentes a los insectos y una inmune a plagas bacteriales. Este sería el último paso antes de que se apruebe la plantación del nuevo arroz a gran escala.

Adaptable desde el comienzo

China fue uno de los primeros países en autorizar cultivos de tecnología GM. El Ministerio de Agricultura ha concedido seis licencias comerciales para cultivos transgénicos: dos para algodón resistente al gusano rosado, dos para tomates de lenta maduración y resistentes a los virus y una licencia, respectivamente, para pimiento dulce y para petunias de color alterado. Con todo, el gobierno chino ha procedido con cautela en lo concerniente a la autorización del cultivo en gran escala de arroz de tecnología GM. Ningún otro cultivo modificado genéticamente sería consumido sin procesar por humanos en tales cantidades, y se carece de investigación sustancial en relación con los efectos a largo plazo del arroz GM sobre la salud humana.

En la actualidad, las nuevas políticas populistas y de conciencia ambiental prometidas por el presidente chino Hu Jintao y el primer ministro Wen Jiabao pueden significar el retraso de la decisión sobre la explotación comercial de arroz transgénico. La vieja guardia del comité de bioseguridad fue

reemplazada a principios de este año, y se agregaron expertos en protección ambiental y seguridad alimentaria

Acusaciones de ilegalidad

Greenpeace, grupo ambientalista internacional, aseguró a principios de este año que el arroz de tecnología GM se cultiva de manera ilegal en China y se vende sin aprobación de las autoridades. La imputación, negada con vehemencia por el Ministerio de Agricultura, hace temer que el comercio chino pueda ser afectado por las preocupaciones internacionales sobre el daño potencial a la salud humana por comer arroz GM. China es uno de los más grandes exportadores de arroz del mundo. En 2004 embarcó cerca de 900 mil toneladas de arroz a casi 19 países, entre ellos sus vecinos Corea del Sur y Japón, donde el rechazo de los consumidores a los alimentos modificados genéticamente es muy alto. Mientras tanto, las empresas nacionales de fertilizantes se han unido al coro de quienes se oponen al cultivo comercial del arroz transgénico, con el argumento de que provocaría pérdida de empleos y reduciría los ingresos fiscales de los gobiernos locales.

Disminuyen las tierras de cultivo

A pesar de la oposición existente en diversos niveles, el gobierno chino no puede posponer una decisión sobre el cultivo comercial de arroz GM por mucho tiempo. El arduo reto de alimentar a una quinta parte de la población del mundo con una séptima parte de la superficie cultivable mundial es más intimidante cada día, en la medida en que la producción de granos se ve afectada por la pérdida de tierra de cultivo en virtud del desarrollo industrial y de la desertificación. De acuerdo con los informes oficiales en 2003, por ejemplo, el área de cultivo nacional se desplomó a sólo 99.41 millones de hectáreas, el nivel más bajo desde la fundación de la China comunista. Como resultado, la producción de granos cayó en picada y los líderes escucharon sonar las alarmas. Incluso, el ministro de Agricultura emitió una circular de emergencia en enero de 2004 que fijaba las metas mínimas de superficie de plantación de granos y de producción total.

Demostrar que el país puede alimentar a su creciente población ha sido la prueba fundamental de legitimidad para cada generación de líderes comunistas. La autosuficiencia alimentaria es también considerada asunto de seguridad nacional. Sin embargo, para el liderazgo chino, equilibrar la necesidad de una seguridad alimentaria universal con el anhelo de los campesinos por ingresos más altos y mayor equidad social será una tarea en extremo difícil.

FUENTE: EIU

